

Medio	Revista Capital
Fecha	21-2-2014
Mención	La educación de Nicolás Eyzaguirre. Mención a Fernando Montes S.J, Rector de la UAH.

LA EDUCACIÓN

DE NICOLÁS EYZAGUIRRE

¿Qué piensa Eyzaguirre sobre educación? Desde que fue nombrado ministro, la pregunta ronda en diversos círculos. Aquí mostramos cómo el economista abordó el tema educacional en diferentes etapas de su carrera y cómo se está preparando para el desafío que parte el 11 de marzo próximo.

→ POR ANTONIETA
DE LA FUENTE

A LAS 6 DE LA MAÑANA PARTIÓ NICOLÁS EYZAGUIRRE A SANTIAGO EL PASADO 3 DE FEBRERO. El recién nombrado ministro de Educación estaba en Cachagua cuando se enteró de la inminente renuncia de su subsecretaria, Claudia Peirano, después de la ola de críticas de diferentes sectores.

No lo dudó. Aunque trató por todos los medios de convencer a Peirano de permanecer en el cargo, respaldó a la profesional y la acompañó durante la escueta conferencia de prensa, la decisión de Peirano no tenía vuelta atrás. Fue el primer “incendio” que le tocó enfrentar al economista que el 11 de marzo asumirá una cartera que promete ser de alta tensión.

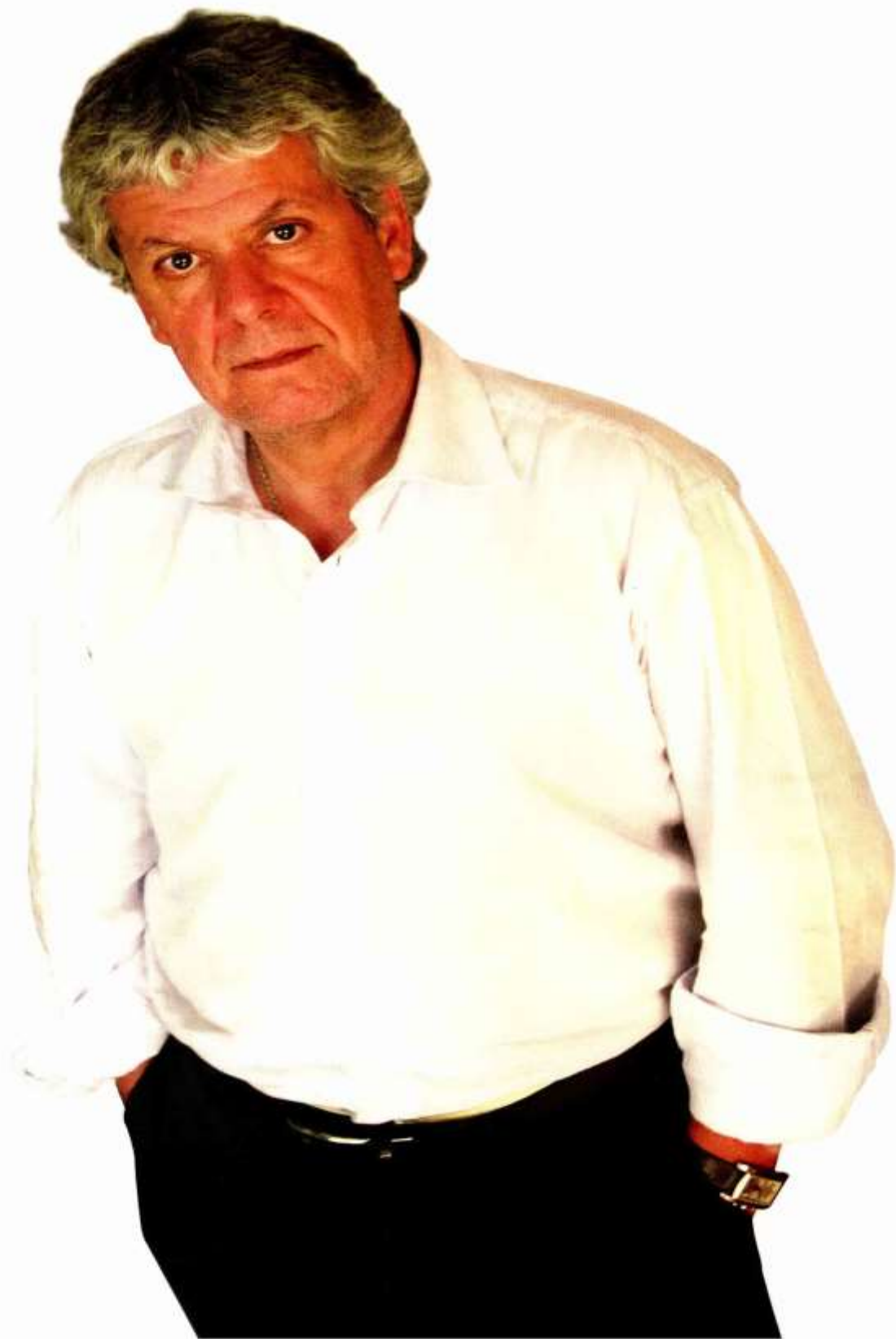
Su nombramiento sorprendió a varios. Porque, dicen en el mundo político, lo que se juega en esta pasada no es poco: si sale airoso podría catapultarse como carta presidencial, pero si no lo hace, el rayón a su pintura política podría ser profundo.

Su estadía en Cachagua ha tenido poco de vacaciones. El nuevo ministro está dedicado a estudiar. Entre sus lecturas están las decenas de documentos y *papers* que reunió el equipo que preparó el programa de Bachelet, en especial investigaciones, experiencia comparada de programas educacionales de otros países (como Dinamarca, Finlandia, Holanda, Bélgica y Estados Unidos) y documentos de Educación 2020.

En todo caso, si bien no es su especialidad, la educación no es un tema ajeno para Eyzaguirre. Como ministro de Hacienda durante el gobierno de Lagos, tuvo que visar varios proyectos relacionados con esa cartera. Y desde ese rol y luego desde la presidencia del Fondo para la Innovación de la Competitividad abordó varias veces temas vinculados a capital humano y sus efectos en la mayor productividad (ver recuadro). De hecho, cuando era ministro y en el marco de la agenda pro-crecimiento visitó varios países como Dinamarca, Finlandia, Suecia y Suiza, y en cada uno de ellos se reunió con sus ministros de Educación. Otro de los países que mira como modelo es Nueva Zelanda.

El consejo

La inquietud de Eyzaguirre por la educación como herramienta de innovación se vio plasmada más concretamente en su rol como presidente del Consejo de Innovación para la Competitividad, CNIC. Fue en esa época, dicen desde su entorno, que “se soltó las trenzas”



y empezó a hablar más abiertamente de política, desigualdad y educación. Fue en esas sesiones donde surge el concepto de “fertilización cruzada” en la sala de clases, es decir, que los alumnos compartan sus mundos, su diversidad, en vez de estar en los guetos que produce la educación actualmente.

El economista José Miguel Benavente, quien fue parte del consejo bajo la presidencia de Nicolás Eyzaguirre, explica que el trabajo realizado en la redacción del Libro Blanco que resumió las propuestas de innovación, abordó la educación desde diferentes ámbitos. Aunque la gratuidad no fue tema, sí se tocó el financiamiento de las instituciones. “La universidad pública y privada se financia con aranceles, el problema es que esos aranceles no sólo financian la docencia, sino además la investigación y extensión, y eso es mala política”, explica Benavente.

Al respecto, el consejo sugirió separar aguas y crear mecanismos de financiamiento directo para aquellas universidades que generen investigación a través de subsidios orientados a la oferta.

Otro de los focos de preocupación del consejo, que Eyzaguirre ya había planteado en un documento publicado en el CEP cuando era ministro, fue la acreditación de los centros de formación técnica e institutos profesionales. En ese marco, se propuso que ese proceso tuviera una vinculación con el mercado laboral, de manera que dependiera del grado de empleabilidad.

También en el CNIC presidido por Eyzaguirre se discutió sobre el sistema de becas. Y las conclusiones apuntaron a que éstas debían agruparse en un mismo programa (lo que posteriormente ocurrió con Becas Chile), pero que se debían privilegiar aquellas carreras que fueran áreas prioritarias para el país y a aquellos profesionales que se dedicaran a generar investigación.

Respecto a sus actuales posiciones sobre educación, Benavente señala que el ex ministro de Hacienda le dijo estar de acuerdo con lo que plantea el libro *El otro modelo*, en el cual Benavente junto a Fernando Atria, Guillermo Larraín, Javier Couso y Alfredo Joignant proponen una transición hacia un régimen de lo público en el cual la educación primaria y secundaria es vista como un derecho social, donde no pueden existir proveedores que discriminen. “Él leyó el libro y le pareció atingente”, dice.

A juicio de Benavente, la manera de Eyzaguirre de participar de las discusiones es siempre con argumentos. “Cuando él tiene un buen argumento lo de bate, pero si considera que el punto de otra persona es suficientemente fuerte lo considera”. Por eso, agrega, “es factible que pueda haber cambiado su posición en algunos temas”.

El camino a la gratuidad

Quienes conocen a Eyzaguirre dicen que aunque su carrera se ha basado más en lo macro, siempre ha tenido una inquietud social por la elevada segregación social que existe en Chile, una veta que desarrolló con mayor fuerza cuando vivió en Estados Unidos.

Su paso por el FMI marcó un punto de inflexión. “En el FMI le

tocó un momento muy especial. Dentro de la institución se desencadenó una ola de crítica al exceso de tecnicismo producto de la crisis en Estados Unidos, en Europa y los mea culpa por la ortodoxia con la que abordó la crisis de Argentina y otros países”, comenta un cercano.

Intelectualmente curioso, fue en esos años que comenzó a estudiar con mayor detención la desigualdad de oportunidades y el segregado sistema educativo chileno.

Así lo confirma el investigador y académico de la Universidad de Chile, Dante Contreras. Él es una de las personas con las cuales el nuevo ministro conversa frecuentemente y sus temas en común son justamente equidad y educación. Se conocieron en Washington en 2009 cuando Contreras estaba en el Banco Mundial y Eyzaguirre acababa de asumir en el FMI. Los presentó Rodrigo Valdés, que por esos años también trabajaba en el FMI y se generó entre ellos una amistad. “Su inquietud parte con la desigualdad de ingresos y lo abismante que es en Chile comparado con cualquier otro país del mundo. Y él rápidamente hace una bajada propia y producto de sus conversaciones, y llega a la educación”, cuenta Contreras.

En 2011 cuando estalla el conflicto estudiantil en Chile, la preocupación de Eyzaguirre se intensifica. Es ahí, según dice un economista que ha conversado con él, que se da cuenta que es el momento de hacer cambios en Chile y empieza a abrirse a la idea de la gratuidad

universal: “Él dice que el carácter técnico de las políticas es clave, pero que éstas deben tener legitimidad social. Eso es otro cambio que se produce tras su ida y vuelta a Washington”, explica.

El regreso

A su regreso a Chile, a mediados de 2012, Eyzaguirre empezó a dar a conocer sus argumentos. Así, varios de sus amigos se enteraron que el economista venía con una idea más renovada y clara para terminar con la segregación en la educación.

Fue en el Hotel Plaza San Francisco, después del triunfo de Michelle Bachelet en segunda vuelta el 15 de diciembre pasado, que un grupo de economistas le propuso que hiciera más pública su visión sobre la gratuidad en la educación.

La idea hizo eco en Eyzaguirre: dos semanas después publicó la columna en *El Mercurio* titulada “¿Por qué creo en la universidad pública gratuita?” Ahí plantea que si se cobrara la universidad sólo al 5% de las familias más pudientes, éstas tenderían a enviar a sus hijos a estudiar en establecimientos más exclusivos o los enviarían al extranjero, lo que “profundizaría así la segregación social, se mantendría el monopolio de contactos, redes e influencias y el país permanecería fracturado por la brecha social”.

Lo que pasó después fue esperable. En sus discursos y presentaciones, Eyzaguirre empezó a abordar cada vez con mayor fervor su opinión sobre la educación. Lo hizo en la Escuela de Formación Política del PPD, cuando lanzó la desafortunada frase “Yo fui a un colegio cuico. Fui al Verbo Divino, y les puedo decir que muchos alumnos de mi clase eran completamente idiotas; hoy día son gerentes

de empresas”, por la cual tuvo que salir a pedir disculpas.

Su preocupación por la educación también quedó en evidencia en un seminario de la Universidad de Chile, donde habló sobre la inequidad en el mundo, movilidad intergeneracional y desigualdad de oportunidades. Ahí citó un estudio que dice que las probabilidades de que el hijo de una persona que está entre el 10% más pobre siga estando en ese 10% es 60% en Chile, mientras que en países como Dinamarca es de 20%. Y luego abordó ampliamente la importancia de la educación, para lograr una sociedad más igualitaria.

Pocos días después, el ex hombre fuerte de las finanzas de Lagos fue nombrado en Educación.

Desafíos

La implementación del programa de Michelle Bachelet en Educación no va a ser una tarea fácil. Por eso, Eyzaguirre está consciente de que tiene que reunirse y conversar con todos los actores, incluidos los estudiantes, con quienes planea reunirse pronto. Porque si bien, el nuevo ministro siguió de cerca el conflicto estudiantil desde Estados Unidos, debe ponerse al día de los factores que lo gatillaron y entender de raíz el problema.

En esa tarea también ha estado en conversaciones con otros economistas que han abordado ampliamente temas relacionados a educación y equidad. Entre ellos la académica del Departamento de Ingeniería Industrial de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, Alejandra Mizala, y la profesora de la Escuela de Gobierno de la Universidad Adolfo Ibáñez, Andrea Repetto. Esta última confirma que desde las primarias ha tenido muchos espacios de discusión y diálogo con diversos actores, entre ellos Nicolás Eyzaguirre. “Conversamos mucho sobre la reforma tributaria, sobre el sistema educacional chileno y sobre la estructura productiva... La visión de Nicolás es la que él mismo ha hecho pública. Él es un

convencido de que la política pública debe imprimir una real meritocracia y una mayor justicia social en Chile. Su cargo en el Ministerio de Educación lo pone en una posición privilegiada para avanzar en esa dirección”. Otros de sus interlocutores en estos meses han sido miembros del PPD y el padre Fernando Montes, rector de la Universidad Alberto Hurtado, con quien conversa frecuentemente.

Pero el nuevo ministro sabe que el desafío que se viene también es al interior del ministerio. Se reunió hace algunas semanas con la actual ministra, Carolina Schmidt, para compartir información y ya tiene en sus manos el estado del trámite legislativo completo de la cartera. Pero después del 20 de febrero, tiene agendada una reunión para avanzar en temas relacionados con la administración del ministerio. En privado, el economista ha comentado que le parece excesivo el tamaño de este ministerio, que es uno de los que mayor dotación tiene al interior del gabinete. Lo que preocupa además porque, por extraño que parezca, Educación es la única secretaría de Estado en la que el jefe de servicio, es decir, quien tiene a su cargo la administración –que va desde los insumos que se compran hasta los sueldos que se pagan– está en manos del ministro y no del subsecretario. “Todo tiene que firmarlo él”, explica un colaborador.

Otro de los desafíos es cómo se implementará la reforma, sobre todo el lo relativo a la educación superior, cómo se avanzará en una mayor planificación de la oferta educativa y cómo se aplicará la gradualidad para cumplir la reforma prometida.

Con todo, Eyzaguirre “está muy entusiasmado y no tiene miedo”, dicen sus cercanos. Y “él cree que el diagnóstico ya está hecho y que ahora hay que ponerse a solucionar el problema”. •••

El cuasi-mercado educativo

Las críticas hacia el sistema educacional chileno fueron abordadas ampliamente por el nuevo ministro en un paper publicado junto a Mario Marcel, Marcelo Tokman y Jorge Rodríguez C. en la revista Estudios Públicos del CEP en 2005, mientras ocupaba la cartera de Hacienda. El documento, titulado "Hacia la economía del conocimiento: el camino para crecer con equidad en el largo plazo", aborda la baja calidad de la educación escolar en Chile, la poca motivación que tienen los docentes para acumular mayores conocimientos y experiencia, debido a los bajos salarios y las limitaciones del Estatuto Docente. También dedica un capítulo especial al sistema educacional chileno, que describe como un cuasi-mercado y plantea inquietudes derivadas de este modelo.

Es así como sobre la educación particular subvencionada plantea que "no existe evidencia que permita concluir que el régimen de subvenciones haya permitido mejorar la calidad de la educación en Chile, apreciándose en cambio rasgos de selección de estudiantes y segmentación del sistema que atentan contra la pluralidad y equidad que se espera del mismo". Sobre la educación superior nombra como una de las principales preocupaciones "la existencia de diferenciales de rentabilidad excesivamente altos y la falta de equidad en el acceso a la educación superior".

Al respecto propone que debe producirse una "adecuada complementación de recursos públicos y privados en el financiamiento de la educación superior". Incluso indica que endeudarse para financiar los estudios superiores es "una decisión altamente rentable para un individuo", lo que, en todo caso, agrega, requiere "resolver las fallas de mercado asociadas a la inversión en capital humano".

El documento termina dando pie a un aporte más masivo de parte del Estado, a través de la generación de "un espacio fiscal necesario para concentrar los aportes directos del Estado en la aplicación de estímulos para que jóvenes de menores recursos ingresen efectivamente a la educación superior".

Eyzaguirre ha estado de cabeza revisando la experiencia comparada de programas educacionales en otros países como Dinamarca, Finlandia, Holanda, Bélgica y Estados Unidos y documentos de Educación 2020.

Según el futuro ministro de Educación, si se cobrara la universidad sólo al 5% de las familias más pudientes, éstas buscarían establecimientos más exclusivos o en el extranjero, lo que “profundizaría la segregación social”.

